

BB-659

Fons Saenz de Juan



D. Vicente Saenz de Juano.

Gandía

N.º 36

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

Colonia-Sanatorio Regional

— DE —

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

Precios de suscripción: un año, 1'50 ptas.

Valencia 8 de Julio de 1907

A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

La necesidad del Sanatorio la reconocen todos

Son tantos los casos de lepra que existen en nuestra región, y tal la repugnancia que esta enfermedad causa en todas partes, que los pueblos de la Marina están deseando se inaugure cuanto antes el Sanatorio de Fontilles, para recluir allí los enfermos que, sueltos, constituyen pequeños focos de infección, imposibles de aislar.

Y no es que la lepra sea una de las enfermedades más contagiosas, no; es que por poco que lo sea, aparte de que los pueblos se evitan el peligro de contagio, se libran también de la presencia de esos desgraciados seres, de quienes todos huyen y cuya miseria no es posible remediar á no ser en un Sanatorio que reúna todas las condiciones de higiene y asistencia médica en armonía con los progresos de la ciencia.

Y si el parecer de las personas doctas en estas materias no fuera tan unánime en afirmar que el peligro de contagio es remoto, y creyeran, por el contrario, que esta enfermedad tenía el mismo grado de contagiosidad que la viruela, el tifus ó la tisis, todavía resultaría más racional y más beneficioso para los pueblos la creación de Sanatorios para el aislamiento de los leprosos.

El hombre sano tiene derecho á defender su vida, y la sociedad bien organizada exige la separación de todo germen infeccioso. Los que se opusieran al establecimiento de Sanatorios, creyendo que de este modo evitaban grandes focos infecciosos, se les podría objetar que un perro rabioso suelto puede causar más daños que 10.000 perros rabiosos encerrados.

Pero como de esto no hay que hablar, puesto que todos convienen en que no existe ningún peligro en reunir muchos leprosos en lugar aislado y de buenas condiciones higiénicas, y el Sanatorio de Fontilles reúne cuantas ventajas puedan apetecerse en este sentido, y los pueblos más cercanos á él son los que más se interesan para que se inaugure pronto, la Junta de Gobierno, deseosa de hacer efectivos estos deseos, trabaja sin descanso en acelerar las obras, ya muy adelantadas, y tiene el gusto de invitar á todos los bienhechores y Patronos del

Sanatorio á una visita á Fontilles para que puedan hacerse cargo de la importancia de las obras allí realizadas.

Vayan cuantos puedan á visitar aquellos lugares, y se convencerán del poder de la perseverancia alentada por la caridad. Aquel grandioso pabellón para enfermos, aquella casa para el médico, aquella otra para los enfermeros, aquella capilla inaugurada hace pocos días y aquella carretera que conduce al valle de Fontilles, todo, todo es producto del trabajo y de la perseverancia de unos cuantos patricios abnegados, hijos de la región, que elegidos por los Patronos para dar cima á la empresa, la han llevado á cabo con tanto acierto que está siendo la admiración de propios y extraños.

Entre las muchas personalidades importantes que han visitado las obras, figura el director del Hospital Provincial, Excmo. Sr. Marqués de Colomina, que estuvo allí el 14 del pasado mes de Junio, quedando tan admirado de las condiciones que el Sanatorio reúne para el objeto á que se le destina, que, vuelto á Valencia, convocó á su despacho á una comisión de diputados para dar cuenta de lo que había visto y proponer, como así se convino, en reunir á todos los señores diputados médicos para que les asesoraran de la conveniencia de trasladar á Fontilles los leprosos de nuestro Hospital.

Celebrada esta segunda reunión, á la que concurrieron el Presidente de la Diputación D. Juan Bautista Valdecabres, el Vicepresidente D. Juan Gomis y los Sres. Alapont, Higón, Palafox, Rodríguez Dalmáu, Simó y Polo Bernabé, el administrador del Hospital señor Coya dió lectura á una instancia de los leprosos solicitando el traslado al Sanatorio de Fontilles, ya que las condiciones que éste reúne ha de facilitar la curación de tan terrible enfermedad.

Además, el administrador citado leyó el brillante y razonado informe del Sr. Colomer, quien como facultativo confirma que el local actualmente ocupado por los leprosos en el Hospital provincial constituye un verdadero foco, cuyos peligros amenazan constantemente á los demás enfermos, por lo cual propone el traslado inmediato de los mismos á la leprosería de Fontilles.

Todos los señores diputados reunidos hi-

cieron suyas las manifestaciones expuestas por el referido Dr. Colomer, y el director del Hospital propuso se consigne en los futuros presupuestos una cantidad fija para el sostenimiento de dichos enfermos en el Sanatorio mencionado.

El presidente de la Diputación acogió con entusiasmo el proyecto citado, ofreciendo su apoyo incondicional para que se realice cuanto antes tan humanitaria obra, y todos los reunidos mostraron su adhesión unánime, acordando facultar al señor marqués de Colomina para que siga realizando cuantas gestiones estime convenientes, á fin de llevar á cabo con la mayor urgencia tan laudatorio propósito.

Todos los reunidos manifestaron deseos de que en su día se signifique al reverendo padre Ferrís la admiración y gratitud á que se hizo merecedor por sus afanes en pro de los infelices lazarinos.

Claro es que la junta de Gobierno de la leprosería no va á admitir, como fuera su deseo, á todos los leprosos del Hospital, pues en el pabellón construído es reducido el número de enfermos que se pueden albergar y han de ser preferidos los que existen en los pueblos cercanos á Fontilles.

Regocíjense, pues, los pueblos de la Marina, que pronto será un hecho la inauguración del Sanatorio que tanto desean.



Tratamiento de la lepra

El tratamiento de la lepra del Dr. Unna, de Hamburgo, ya era conocido de los médicos reunidos en el Congreso de Dermatología y Sifiliografía de París, que tuvo lugar en el Hospital de San Luis en el mes de Agosto del año 1889.

Antes de esta fecha fué ensayado con relativo éxito, aunque las experiencias fueron muy incompletas y se realizaron en muy malas condiciones por el Dr. D. Manuel Zuriaga, de Valencia. Dicho señor, reuniendo de su cuenta algunos de los medicamentos ensayados y reco-

mendados por el Dr. Unna, se trasladó á la Marina y trató de comprobar en enfermos de varios pueblos de la renombrada región la utilidad de estos medios farmacológicos.

No pudo realizarlo más que en muy pequeña escala y en un número muy limitado de casos, pues la generalidad de los habitantes de aquel país parecían no comprenderle y pocos trataron de prestarle auxilio; antes al contrario, muchos le miraban con indiferencia y hasta con recelo.

Por fin, en Parcent encontró al caritativo D. Hermenegildo Poquet Pérez, hijo del célebre leprólogo D. Juan Bautista Poquet, quien recibió al especialista en enfermedades de la piel Sr. Zuriaga con toda clase de consideraciones y lo alojó en su casa, donde fué tratado con gran cariño y deferencia.

D. Hermenegildo Poquet se esforzó en bien de los leprosos de su país en prestar auxilio al experimentador Zuriaga, y no perdonó molestia personal ni dispendio ó gasto de su peculio particular en conseguir lo que él creía que podía ser un bien para sus semejantes los desgraciados leprosos.

Algún tiempo después logró reunir un mismo día, cada dos semanas, en Parcent más de veintiséis leprosos, si la memoria no nos es infiel, enfermos que acudieron periódicamente una pequeña temporada y fueron sometidos al método de Unna y á la acción del ácido de Chalmuegra á grandes dosis al interior y al exterior, consiguiéndose por el empleo de estos métodos de tratamiento sensibles ventajas.

La experiencia no llegó á su fin y término porque, siendo ya muchos leprosos allí tratados y siendo también muchos los viajes que tenía que hacer el Sr. Zuriaga, el bolsillo del caritativo Poquet no pudo ya resistir esto.

Fué preciso, para continuar el tratamiento, hacer un reparto entre los mismos leprosos y convertirse en administrador de los mismos el Sr. Poquet.

Hizo D. Hermenegildo un viaje y consiguió de otra persona buena y humanitaria, el farmacéutico D. José García Zaonero, de Valencia, que se encargara de mandar á Parcent semanalmente los medicamentos recomendados por el Dr. Unna y prescritos por el Sr. Zuriaga.

Así lo hizo D. José García Zaonero y fué

remitiendo medicamentos durante una temporada, hasta que, faltos de recursos los leprosos, no pudieron continuar tratándose su mal.

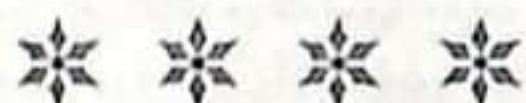
Puede asegurarse que en los libros de Caja del Sr. García Zaonero hay bastantes partidas fallidas en la temporada que mandó á Parcent medicamentos para los leprosos tratados por el método de Unna. Así, pues, queda probado que en Valencia hace muchos años que se ha comprobado el valor del método de Unna en el tratamiento de la lepra.

El dermatólogo Sr. Zuriaga siguió haciendo observaciones sobre el método citado en su clínica particular; y cuando fué á París al Congreso de Dermatología y Sifiliografía de 1889, publicó allí en la Conferencia un trabajo en lengua francesa sobre el valor del método del profesor Unna, de Hamburgo, en el tratamiento de la lepra.

Realmente, continuando durante muy largo tiempo el ya tantas veces citado método, se obtienen mejorías y hasta apariencias de curación que más tarde se pierden en gran número de casos si se interrumpe este único tratamiento. Esto no obstante, creemos que no se ha dicho aún la última palabra de los tales remedios empleados por Unna y que deben comprobarse con todo rigor los ensayos de estos recursos terapéuticos.

Quizá en esta revista, en otra ocasión, se den detalles del modo y forma en que suelen prescribirse los medicamentos recomendados por el leprólogo de Hamburgo.

Las primeras observaciones hechas sobre el método Unna en la Marina (Parcent) corresponden á los años 1887 y 1888. Estos trabajos fueron debidos principalmente á la actividad natural y al amor á los leprosos demostrado por D. Hermenegildo Poquet, de Parcent, y el doctor Zuriaga, famoso especialista en las enfermedades de la piel.



Oratorio en Fontilles

El día 10 del pasado mes de Junio ha de señalarse con piedra blanca en la historia de nuestro Sanatorio de Fontilles, porque en él vimos cumplida una de nuestras más vehemen-

tes ansias con un hecho que abre una nueva época á nuestra obra.

Bien claro se ha podido ver que ésta es toda de Dios, inspirada por su amor y consagrada á El desde sus comienzos; por tanto, siempre hemos creído que la inauguración de la Capilla donde se le ofreciese el sacrificio de la alabanza y del amor, había de ser el punto culminante de nuestra obra.

Y eso es lo que tuvo lugar en Fontilles el día 10 de Junio, aunque sólo fuese con carácter provisional.

¡Modesta, es verdad, pero ya el Sanatorio ha dado á Dios un templo, nos decíamos asistiendo á las ceremonias de la bendición y mientras se colocaba en el altar la sagrada imagen de María, saludada ya con el título desde hoy glorioso de Virgen de Fontilles! ¡Ya es Dios infinitamente alabado en su obra por los leprosos, repetíamos, cuando vimos elevarse la Santa Hostia en las manos del sacerdote, y correr las lágrimas por el rostro de muchos, hijas de la más dulce emoción. Porque aunque la fiesta no fué aparatosa ni de grandes vuelos, no dejó de ser en su misma sencillez conmovedora y sublime, contribuyendo á ello ya el ofrecerse allí el Hombre Dios en Hostia pura para la glorificación de la Divinidad y bien de la humanidad, ya secundariamente el aislamiento y soledad del paraje, el suave murmullo que producían los pinos y demás árboles de las montañas al ser movidos por el viento, el armonioso trinar de las aves, que así parecían querer asociarse á la fiesta y mostrar su alegría viendo entre ellas á su Dios y Señor, ya, finalmente, la satisfacción y regocijo que reflejaban en su rostro las muchas personas que de los pueblos habían venido y discurrían aquí y allá, y agrupábanse después al rededor del sacerdote, conmovidas, viendo el inhabitado y desierto valle de Fontilles convertido en santuario del mismo Dios.

Aunque hacía tiempo se pensaba en la inauguración del Oratorio, ni las ocupaciones que embargan á los señores de la Junta, ni el estado de las obras, aún por terminar, permitían señalar para verificarla una fecha tan próxima; pero el rasgo de caridad de los señores Sacerdotes curas de los pueblos comarcanos, ofreciéndose á pintar todas las puertas y

ventanas del Sanatorio y á ayudar en cuanto pudiesen, abrevió todo plazo con el fin de darles comodidad para celebrar la santa Misa y practicar sus ejercicios los días que hubiesen de estar en Fontilles.

La mañana se presentaba hermosa por demás, y antes de que el sol asomase su rojizo disco por la abertura que el círculo de montañas deja para ver el marquesado de Denia, observábase en el valle, en los tres cuerpos de edificio que forman la Colonia, movimiento desusado, anunciador de algo extraordinario. Tanto los señores de la Junta, como algunos amigos que con ellos habían ido á Fontilles y los trabajadores ocupados en las obras, andaban todos atareados; quién, en recoger de la montaña las flores silvestres que habían de adornar el altar; quién, en sacar de las cajas en que habían sido conducidos los ornamentos sagrados y la graciosa imagen de Nuestra Señora, designada desde aquel día con el nombre de Virgen de Fontilles, ordenándolo y teniéndolo todo preparado para la bendición, mientras los albañiles y carpinteros, unos, terminaban el pavimento de la Capilla y sacristía, y otros armaban la mesa del altar y colocaban provisionalmente la campana que por primera vez aquel día iba á llenar el valle con sus estridentes sonos.

Con los primeros rayos del sol comenzaron á llegar de Murla, Laguar y Orba, pueblos lindantes con el valle, buen número de personas que algo habían podido averiguar de la bendición, y más tarde bajaban por la carretera del Sanatorio, al lugar donde se levanta el edificio, ocho ó nueve carruajes, conduciendo entusiasmados excursionistas de Pego, Gandía, Tormos y Terrateig.

La hora era ya avanzada, cerca de las once de la mañana; el sol calentaba aquel día por modo extraordinario, bien que la fresca brisa del Mediterráneo templaba algún tanto sus ardores; muchos, en sus deseos de celebrar la fiesta, recibiendo la Comuni3n en Fontilles, estaban en ayunas, acosados por la ardiente sed producida en el largo y penoso camino, así que el movimiento se multiplicó, poniendo tod3s sus manos al trabajo para que cuanto antes pudiera comenzarse la funci3n.

Hallábanse allí los sacerdotes P. Carlos

Ferrís, S. J.; D. Ricardo Peir3, cura de Laguar; D. Juan B. Ferrer, cura de Murla; D. Vicente Calatayud, cura de Benirredrá; D. Juan B. Ballester, cura de Benidoleig; D. José Vives, coadjutor de Pego; D. Luis García, cura de Terrateig; D. Miguel Baldo, cura de Benichembla; D. Eduardo Moll, coadjutor de Orba, y quizá algún otro que no recordamos en este momento.

El señor cura de Laguar, en cuya feligresía está enclavada la capilla del Sanatorio, asistido de los demás señores sacerdotes, con especial autorización del Excmo. Sr. Arzobispo, procedió á la bendición de los ornamentos, de la imagen de Nuestra Señora, de la Cruz y capilla, según las rúbricas del ritual romano, siendo después trasladada la imagen al altar en procesi3n con el canto del *Ave Maris Stella*.

Por fin comenzó la primera misa, que celebró el Rdo. P. Carlos Ferrís, á intenci3n de los patronos y bienhechores del Sanatorio, y aunque se pensó en hacerla solemne, pareció más prudente rezarla, ya para que pudiesen celebrar otros dos sacerdotes que no lo habían hecho todavía, ya para que se desayunasen más pronto los que esperaban comulgar.

Se distribuyeron en la misa unas cuarenta comuniones.

Como el oficio de aquel día era de rito semidoble, pudo decirse la segunda misa de difuntos por los patronos y bienhechores fallecidos, siendo el celebrante el señor cura de Terrateig.

El señor cura de Benirredrá celebró la tercera, solemne, en honor de la Santísima Virgen, interpretándose con exquisito gusto una partitura del P. Guzmán por afinadas voces de Gandía, acompañadas al arm3nium por el competente artista D. José Delgado, también de Gandía. El P. Ferrís predicó un serm3n, como suyo, impregnado de ternura y devoci3n: ponderó la importancia del acto que acababan de realizar, abriendo al culto un nuevo templo donde sería adorado Dios y se elevarían á su trono las oraciones de los hombres; habló del Sanatorio como obra de caridad, é hizo notar cómo en aquél se descubre el carácter y eficacia de esta virtud, inspirando á todos el mismo interés que se tiene por las cosas propias, citando al efecto ejemplos edificantes que se

ven cada día en la historia del Sanatorio; por fin propuso á la devoción de todos la imagen de la bendita Virgen de Fontilles, Reina desde entonces de estos valles y Madre de los leprosos, dispuesta quizá á renovar en ellos los prodigios que realiza en los enfermos que la visitan en Lourdes.

No me entretengo en describir el efecto producido en los ánimos por esta serie de fiestas; ya he dicho que, sin ser aparatoso el conjunto, resultó en su misma sencillez sublime y conmovedor.

A la una y quince minutos terminaba tan simpática fiesta, y la multitud después fué buscando, distribuída en grupos, la frescura de las fuentes ó la sombra de algún árbol frondoso, para despachar allí, cada cual á su manera, sus provisiones de boca.

Poco más de las tres de la tarde la campana reunió á todos en la capilla y se cantó el trisagio Mariano, la Salve y el hermoso himno á la Virgen de Fontilles, letra del P. Solá, S. J., y música del P. Guzmán, O. B., terminando con entusiastas vivas al Corazón de Jesús, á la Santísima Virgen de Fontilles, al Papa, al excelentísimo Sr. D. Victoriano Guisasola y á la obra del Sanatorio.

Desde aquel día no se han interrumpido las visitas que las gentes de los vecinos pueblos vienen haciendo al Sanatorio y capilla, deseosas de conocer por sí mismas el estado en que se hallan las obras.

Los señores sacerdotes, satisfechos los ministerios en sus respectivas parroquias, continúan cumpliendo su generoso ofrecimiento de trabajar en el Sanatorio, habiéndoseles asociado en tan caritativa empresa el benemérito vecino de Benichembla y fervoroso católico D. Celestino Mengual.

En todo se ve la mano de Dios que ha tomado por su cuenta esta obra, y ordena todas las cosas á su favor.

Él haga, por mediación de Nuestra Señora de Fontilles, que cuanto antes puedan los pobres leprosos experimentar los beneficios que la obra ofrece proporcionarles.



INFORME DEL DR. ZURIAGA

sobre la naturaleza contagiosa ó no contagiosa de la lepra, y medios que conoce la ciencia para impedir el desarrollo y la generalización de esta enfermedad.

(CONTINUACIÓN)

Los autores de este trabajo consideran en consecuencia como fundada la opinión que los animales, y en particular los conejos, constituyen un terreno propio para la cultura del bacilo leproso. Ellos creen poder atribuir la falta de éxitos de las tentativas de inoculación á otros factores, entre los cuales el principal será un período muy largo de incubación, como parece, por otra parte, indicarlo el desarrollo de la enfermedad en el hombre.

Ellos opinan que han conseguido transmitir la lepra del hombre al conejo, no en verdad bajo la forma de lepra cutánea tal como se presenta generalmente en el hombre, sino bajo la forma de afección de los órganos internos, que consideran como leprosa y ocasionada por el bacilo específico.

Han introducido fragmentos de una nudosidad leprosa, tomada de un enfermo atacado de lepra tuberculosa, en la cámara anterior del ojo de dos conejos; después han instilado dos gotas de un colirio de atropina en cada ojo inoculado. Uno de los dos conejos murió al cabo de poco tiempo sin presentar nada de particular.

En el segundo conejo se produjo un ligero enturbiamiento de la córnea, acompañado de sinequias anteriores. Los fragmentos de tejidos implantados aún eran claramente visibles después de muchos meses. El animal, un poco flaco, en el momento de la inoculación (6 de Abril de 1884) se restableció durante los meses de verano. Se observaron en el ojo, durante el curso de la experiencia, los fenómenos siguientes: Pálmis de la zona marginal de la córnea, iritis, sinequia anterior, pupila fuertemente dilatada y de contorno irregularmente oval; los medios flúidos del ojo claros, el fragmento de tejido implantado acaba de hacerse invisible á través de la córnea opaca. Sin síntomas precursores, el animal fué encontrado muerto en 13 de Febrero de 1885, habiendo vivido más de trescientos días después de la inoculación. La autopsia no fué hecha sino cuarenta y ocho horas después, pero no existía ningún signo de putrefacción.

Ninguna alteración en la piel; ninguna lesión microscópica en los órganos internos, excepción hecha en los pulmones, que parecían atacados de una erupción tuberculosa reciente.

Examen microscópico.

Córnea.—Infiltración inflamatoria de las capas superficiales de la zona marginal de la córnea: neoformación de vasos en estas capas, así como también en las capas más profundas hasta la cicatriz. Los alrededores de esta última eran sitio de una infiltración inflamatoria, constituida por pequeñas células redondas ó fusiformes y por gruesas células que contenían fragmentos y bacilos.

Iris.—El iris era adherente á la córnea al nivel de la cicatriz con interrupción de la membrana de Descemet, infiltración inflamatoria difusa, sobre todo en el punto de soldadura; gruesas células y bacilos en medio del foco de células redondas. Masas de células redondas ú ovals conteniendo bacilos en la parte de la pupila alejada del punto de soldadura; á su alrededor ligera reacción inflamatoria. Procesos ciliares y parte ciliar de la coroides muy ricos en núcleos; en estos dos puntos bacilos aislados.

Coroides.—Focos circunscritos de células redondas y fusiformes en la capa capilar, retina ligeramente prominente; todos los cortes presentan grandes células redondas ú ovals conteniendo numerosos bacilos.

Pulmones.—Focos redondeados ó más generalmente alargados ó ramificados de gruesas células con uno ó varios núcleos. Estos focos están en parte circunscritos y son en parte confluentes; se les observa del mismo modo en los alvéolos que en las paredes intra-alveolares é interlobulares; los alvéolos están llenos de estas grandes células, las unas finamente granulosas y las otras muy brillantes, entre las cuales están situadas células redondas y una substancia granulosa.

Tratando los cortes por el método de Ehrlich, se presenta una invasión excesivamente abundante de bacilos que se encuentran casi exclusivamente dentro de las grandes células típicas y en masas considerables.

Los autores creen haber hecho constar una relación entre las células de bacilos y los casos sanguíneos.

Han visto sobre cortes longitudinales ó transversales las paredes de los vasos rodeados de muchos órdenes de grandes células conteniendo bacilos. En el endotelio vascular ellos se han apercebido de bastoncitos, y en el interior de los vasos, entre los corpúsculos rojos, células con bacilos un poco más gruesas que los corpúsculos incoloros de la sangre. Sobre la pleura existe un crecimiento considerable de núcleos y todos los grados intermedios entre el simple espesamiento y la formación de granulaciones y la estrangulación de las neoformaciones conjuntivas. En todas estas granulaciones, en que las más gruesas presentan

un centro de degeneración grasosa, hay masas de bacilos.

Los focos situados en el pericardio son idénticos desde el punto de vista histológico y bacteriológico.

Los autores consideran que, en el caso actual, la semejanza microscópica con la tuberculosis, la falta de demostración exacta por medio de las culturas puras de bacilos y de inoculación á otro animal, no permiten afirmar resueltamente la existencia de una enfermedad leprosa. A pesar de todo, opinan que este bacilo bien puede ser el de la lepra. Este bacilo se parece, es verdad, completamente al bacilo de la tuberculosis; «sin embargo, »su distribución intracelular no ha sido jamás observada de un modo tan típico sino en los bacilos de la lepra.

»En fin; el hecho más importante, según estos »autores, en favor de su opinión, es que estos »bacilos, como los de la lepra, se coloran más »rápidamente que los bacilos de la tuberculosis »en las soluciones alcalinas de anilina.»

R. Melcher, A. P. Ortman, Uebertragung von lepra auf Kaninchen. (Inoculación de la lepra á los conejos). (In *Berliner Klinische Wochenschrift*, 1885, núm. 13.

Nota. *Datos recogidos y recopilados por el doctor A. Doyon.*

B.—Datos y opiniones tomadas de la Memoria sobre la lepra, escrita por D. Juan Bautista Poquet, que por disposición superior fué presentada á la autoridad gubernativa de Alicante en 8 de Septiembre de 1878.

I

.....

«Sufrió ya la nación judaica esta enfermedad durante el largo cautiverio en Egipto y la llevó consigo aún después de su libertad.»

«Las leyes de Moisés nos manifiestan el horror que inspiraba la lepra, puesto que disponían el aislamiento de los invadidos de ella y les privaban de habitar en poblado, obligándoles á ir con los vestidos descosidos por varias partes, la cabeza rapada y descubierta, tapada la boca con la ropa y gritando que estaban contaminados é inmundos para que nadie se les acercase (Levítico, capítulo XIII). Las palabras de Job, de aquel tipo de todas las miserias y de toda la paciencia humana, nos describen espantosamente los efectos del mal de la lepra. Recostado sobre un muladar, exclama en diferentes ocasiones: «Mi piel ulcerada,

negra y reseca no tiene carnes que la sostengan y se pega á los huesos; atroces dolores no me dejan descansar ni de día ni de noche; la infección de mi aliento me convierte en objeto de fastidio y horror para mi esposa; mi casa es un infierno...»

«El Nuevo Testamento nos pinta también á los leprosos como á hombres castigados por Dios que sufren una condena lentamente ejecutada, roídos por la reprobación pública, por un sentimiento de terror que excluía toda compasión. En tiempos remotos el mal de *lepra* era poéticamente llamado *hijo primogénito de la muerte*.»

«En la Edad Media, al regreso de las Cruzadas, otra vez nos encontramos con la *lepra*, mirada por los musulmanes como una sentencia de abyección y de muerte en el aislamiento, cual lo había sido también por los indios, los persas y otras naciones.»

«La religión cristiana templó con socorros hospitalarios el horror que infundían los leprosos. Así vemos á los cristianos llamar á la *lepra mal de San Lázaro*, —porque creían que de *lepra* murió el hermano de María y Marta resucitado por Jesús, —y confiar los leprosos al cuidado de los caballeros de la orden militar de San Lázaro, instituída en el siglo IV (año 365).»



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior hemos recaudado las siguientes cantidades:

	Pesetas.
Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, Arzobispo de Valencia.	500
D. Ricardo Hernández (tercer plazo Patrono).	100
D. Mariano Frígola (segundo plazo Patrono).	100
D. Antonio Thomas, de Palma, por suscripción.	1,50
D. José Latorre, de Palma, por suscripción.	1,50
D. ^a C. M.	25
D. Severino Orduña (cuarto plazo Patrono).	100
D. Facundo Roglá, por suscripción.	1,50
D. Faustino Simó, de Onteniente, por suscripción.	1,50
D. Juan Bta. Vidal, de Beniarrés, por suscripción.	3
D. Jenaro Moscardó, de Benigánim, por suscripción.	1,50
D. Vicente Mengual, de Pegó, por suscripción.	3

Pesetas.

En Gandía han recaudado:
Del señor cura de Terrateig D. Luis García Muñoz. 2,50
De D.^a R. M. 25

La Srta. D.^a Amparo Torrat y Soldevila, hija del alcalde de Gandía D. Luis, ha ofrecido hacer una cortina y pintarla para cubrir la Virgen de Fontilles.

Otra señorita, D.^a Elena Julián y Núñez-Robres, de Valencia, además de una limosna que dió en metálico hace tiempo, ha regalado seis ovejas.

Una señora que oculta su nombre ha autorizado á la Junta para adquirir una vaca con objeto de que puedan proveerse de leche en el Sanatorio para las necesidades de los enfermos.

D. Carlos Peretó, cochero de Pegó, ha regalado unas guarniciones.

Otra persona que oculta su nombre, un arado; otra de Murla ha ofrecido una oveja de raza maltesa, muy productora de leche.

Habiéndose adquirido recientemente un carro para el transporte de tierras y objetos, varias personas caritativas han regalado algunas piezas de que se componen los aparejos.

El día 13 del mes último llegaron á Fontilles diez cabezas de ganado que en Mogente regalaron; son de muy buena raza y muy hermosas.

Como la caridad no se practica solamente dando dinero, los que no lo tienen y desean contribuir al bien inmenso que supone para su región la creación del Sanatorio, se esfuerzan en ofrecer sus trabajos personales, sus carros para transporte de materiales y cuanto disponen que pueda ser útil á los trabajos que allí se realizan.

Una de las cosas que más falta hacía, y que hubiera costado muy cara, era la pintura al barniz de puertas y ventanas que tanto abundan en el Sanatorio; pero como son tantos los que se disputan por trabajar en aquellas obras, estos días pasados pudo ver todo el que visitó Fontilles cómo los sacerdotes que predicán la caridad la ejercen también, trabajando sin descanso en cosas bien ajenas á su ministerio. Los sacerdotes á que nos referimos, que hacían de pintores, fueron el P. Ferrís, S. J.; D. Luis García Muñoz, cura de Terrateig; D. Juan Bautista Ballester, cura de Benidoleig; D. Miguel Baldó, cura de Benichembla; D. Vicente Catalayud, cura de Benirredrá; D. José Sastre, vicario de Tormos, y D. Eduardo Moll, vicario de Orba. También ayudó en esta labor el secretario de Benichembla, D. Pedro Celestino Mengual.

Tip. Moderna, Avellanas, 11, Valencia